

también estaba aconsejado que el instrumento musical fuese de cuerda (6). (En la España del siglo XVIII fueron los que se emplearon con mayor asiduidad) (7). El propio doctor Cid recomendaba la conveniencia de utilizar el violín frente a otros porque "produce mas pronto efectos que la vihuela" o la guitarra.

En este punto, y por propio merecimiento, debemos dejarle las riendas de su relato al cronista que, con toda suerte de detalles, dio la noticia en la Gaceta de Madrid aquél primer mes del año que marcaba el final del siglo:

MAHORA, en el Estado de Jorquera, 6 de diciembre.

En este pueblo, uno de los 14 que componen la villa y estado de Jorquera, se repitió el mes de setiembre un suceso igual a la curación que se hizo en el hospital general de Madrid con un mozo picado de la tarántula.

El día 3 que era sumamente ardiente, Juan Jávega, de 11 años, de temperamento flemático, de entindimiento simple y alorado, estando comiendo al mediodía en un melonar que guardaba, sintió en el muslo derecho una picadura aguda: registró la causa y halló una araña, a la que mató: su disposición y figura era casi como las domésticas; pero mucho más fuerte y robusta, de color negro y en todo parecido a una tarántula. De los raros y varios efectos que dicen los autores causa en los mordidos este insecto, pués unos cantan, otros ríen, otros lloran, otros quedan adormecidos, y otros no pueden dormir, sintió este muchacho inmediatamente gran pesadez y entorpecimiento en el muslo y pierna, tanto que fue menester conducirlo a caballo al pueblo, sin embargo de estar poco distante: sintió asimismo frialdad en los extremos, nauseas, movimientos convulsivos, notable deliquio con mucha opresión al pecho, y extraordinaria propensión al sueño, sobreveniéndole algún movimiento de calentura con vómitos biliosos. Reconocida la parte por el médico titular D. Francisco Alabau, no halló otra señal que algunas puntillas que tiraban a color negro. Socorriole prontamente con preservativos de los efectos del veneno, y dos sangrías; pero observando la inutilidad de estos medicamentos, recurrió al remedio de la música, que por mucho tiempo han tenido por fabulosos varios autores. Comenzose a tocar en el violín las folías y otras varias tocatas, cuyo son no acomodaba al enfermo, hasta que oyó el tañido violento de la tarantela; entonces, dando algunos suspiros, empezó a mover pies y manos, y saliendo inmediatamente y con ligereza de su tarima, manifestando alegría en el rostro, rompió a baylar con mucha agilidad, llevando exactamente el compás con pies y manos. Perseveró baylando media hora, hasta que se cansó, y dando un brinco se echó en la cama, donde cubierto con una ligera tela, prorumpió al punto en un sudor copioso, que le duró algunas horas, resultándole notable alivio. Viendo la eficacia del remedio, se continuó tres o quatro días, baylando dos veces al día, observando siempre en el enfermo igual agilidad y sudor, y precediendo los suspiros referidos y movimientos de las

(6) Francisco Xavier Cid. Obra citada.

(7) Marius Sencider *La danza de espadas y la tarantela*. C.S.I.C. Barcelona 1948.